

# Representación y participación política de los trabajadores y sectores populares en torno a diferentes arqueologías estatales. Cambios y continuidades

Gómez Pérez, Valentina\*  
Universidad Nacional de Córdoba

## Resumen

**E**n el presente trabajo me propongo a realizar un análisis de los cambios en la estructura estatal y la relación consecuente entre estas modificaciones con las estrategias de participación política de los sectores populares. A su vez, pretendo exponer lo que considero un cambio progresivo de representación de los sectores populares a nuevas formas no institucionales de lucha política, como son los nuevos movimientos sociales. Con este fin, realizaré un análisis histórico, donde considero que en un primer momento la institucionalización de las luchas populares se hace fuerte y, posteriormente, se debilita mientras se fortalecen otros canales de acción poco ortodoxos. Distingo entonces, tres quiebres donde se presentan nociones de Estado diferentes: en primer lugar, el gobierno peronista de 1946; en segundo, el golpe de Estado de 1955 y, finalmente, la Revolución Argentina y el golpe del 66'. Considero que, en estos tres quiebres, se ponen en juego institucionalidades muy distintas que denotan una concepción de ciudadanía diferente y que, por consiguiente, modifican la forma de hacer política no sólo al interior del propio órgano estatal, sino también la de los principales actores sociales de la época y su mutación y/o aparición de otros nuevos.

Recibido:  
08 de noviembre  
de 2022  
Aprobado:  
06 de junio de 2023

## Palabras clave

*Estado,  
luchas populares,  
participación política*

\* Estudiante de la Licenciatura en Sociología y la Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Contacto: valentina.gomez.perez@mi.unc.edu.ar

## Introducción

Tal como afirma Cavarozzi (1987), “las orientaciones, intereses y valores de las fuerzas sociales no se manifiestan en un vacío, sino en un campo específico que es un sistema político históricamente definido.” (p.10). Entonces, entendiendo que la historicidad es un factor inmanente de las relaciones y fuerzas sociales que emergen en determinada coyuntura, es que me propongo en el siguiente trabajo a realizar un análisis teórico atravesado por tres momentos claves: el primer gobierno peronista; el golpe de Estado del 55; y el golpe de 1966. Considero estos sucesos como puntos de quiebre y bisagra de un determinado orden, sucesos que -ya sea con intencionalidad o no-, modificaron la estructura estatal anteriormente vigente, y por lo tanto, delimitaron formas de relacionarse con los diferentes actores sociales.

El principal objetivo de este trabajo es analizar los mecanismos y estrategias políticas de los trabajadores y trabajadoras -sobre todo en los años 60'- y la emergencia de nuevos movimientos sociales que han puesto en jaque las formas y herramientas políticas más convencionales y ortodoxas, no sólo de los diferentes regímenes políticos de la época, sino también de los propios actores populares representados, específicamente, en la estructura sindical. Desde el plan de acción, hasta la propia emergencia de estos nuevos actores, se pueden presentar como una forma de ruptura al interior de las prácticas políticas populares más convencionales. Al mismo tiempo, su praxis también se muestra con una manera de hacer tambalear todo el sistema político que sostiene estos mecanismos. Se tratará de delimitar en los tres quiebres mencionados anteriormente, tres formas de concebir al Estado y tres formas diferentes de hacer política, desde dentro y desde fuera de las instituciones estatales.

### **El gobierno peronista: articulación e institucionalización sindical**

Cuando Perón comenzó a tener trato con los sectores trabajadores en 1943 el movimiento obrero estaba débil y fragmentado. Desde su puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión -que luego convertiría en ministerio- y posteriormente como vicepresidente, Perón se consagró a establecer lazos y vinculaciones directas con el movimiento obrero, fomentando su sindicalización y organización en conjunto con el Estado (Bellini y Korol, 2012). El motivo principal para fomentar la sindicalización fue que los trabajadores estuvieran controlados y amparados por el Estado para que no cayeran en manos de grupos comunistas y socialistas. Una vez en el gobierno, Perón intensificó este trato directo con otros mecanismos e impulsó una noción de ciudadanía diferente a la existente, que se correspondía con la democracia liberal. Perón

desde el Estado impulsó una “nueva forma de organizar el poder político” (De Privitellio, 2012, p.77).

A pesar de que un componente importante de la campaña laborista fue la denuncia del funcionamiento corrupto de las instituciones democráticas durante la Década Infame, su reclamo no se limitó sólo a esto. Sino que se instauró una concepción de ciudadanía más amplia que contuviera, no sólo las libertades políticas individuales que restringen la concepción de la ciudadanía a una noción meramente política, sino que se pretendía también incorporar los aspectos sociales que trascienden la esfera política y su vinculación con el espacio económico-social donde rige la sociedad civil. De esta forma se buscaba vincular la esfera de la sociedad civil con el Estado que, en las democracias liberales, aparecen como cosas escindidas. La concepción peronista de la ciudadanía involucraba una noción distinta y nueva del papel de la clase trabajadora. Tal como afirma James (1990):

La ciudadanía ya no debía ser definida más simplemente en función de derechos individuales y relaciones dentro de la sociedad política, sino redefinida en función de la esfera económica y social de la sociedad civil. En los términos de su retórica, luchar por derechos en el orden de la política implicaba inevitablemente cambio social. (p.30).

El sistema político liberal tenía un reconocimiento atomizado de los trabajadores, estos eran considerados ciudadanos individuales con igualdad de derechos en el campo político, no se los reconocía como clase social en el campo político. Tal como postula James (1990) “(...) aquel sistema había negado que fuera legítimo transferir al terreno político la identidad social construída en torno del conflicto en el nivel social.” (p.31). Frente a esta concepción de homogeneización del sistema liberal, el peronismo asumía que los derechos y las necesidades no son los mismos para todos los ciudadanos. Perón dejó de concebir a los obreros como individuos atomizados y los consideró como una fuerza social que debía tener participación directa en el Estado. “El Estado era un espacio donde las clases -no los individuos aislados- podían actuar política y socialmente unos junto con los otros para establecer derechos y exigencias de orden corporativo.” (James, 1990, p.32).

El papel que los trabajadores debían asumir, en tanto clase, también fue redefinido. Perón veía una gran importancia en el proceso de industrialización del país que desde el gobierno pretendían llevar a cabo. La industrialización debía ser desarrollada desde el Estado y con la clase obrera organizada. El propio Perón se refirió con frecuencia a su preocupación por los peligros de las ‘masas desorganizadas’, y en la situación peronista ideal los sindicatos debían actuar en gran medida como instrumentos del Estado para movilizar y controlar a los trabajadores. (James, 1990). El fomento de la burocratización sindical se tradujo en un papel activo de los trabajadores en las instituciones corporativas que promovía el Estado empresario peronista. Este se ve reflejado en la conformación de sociedades mixtas, así como también la nacionalización de empresas del sector

industrial, incidiendo muy fuertemente en la industria siderúrgica y automotriz nacional. (Bellini y Korol, 2012).

La política peronista intentó armonizar los intereses del capital y de la clase trabajadora por medio de un Estado benévolo, donde la intención de establecer un vínculo con el empresariado también estuvo clara desde un comienzo; sin embargo, los múltiples intentos de articulación fueron frustrados. Frente a esta imposibilidad, y sin abandonar la idea de la “unidad nacional”, Perón supo aprovechar y fomentar el vínculo con los sectores trabajadores. Si bien hay múltiples explicaciones sobre porqué el vínculo entre Perón con los trabajadores era tan estrecho, lo que podría ser considerado como lo más relevante para resaltar es la relación directa de tipo caudillista. El vínculo, como ya se expresó anteriormente, no se sostenía como en la democracia liberal, donde los relacionamientos eran con los partidos políticos correspondientes; en este caso, la vinculación era directa con el propio Perón por canales estatales, donde se distinguía a la propia figura de Perón como el representante último del pueblo<sup>1</sup>.

### **Revolución Libertadora: ¿el retorno a la democracia liberal de partidos?**

En septiembre de 1955 se llevó a cabo un golpe de Estado encabezado por todos los partidos políticos no peronistas, las fuerzas armadas, la Iglesia y parte de la clase media urbana y rural (Cavarozzi, 1990). Con este golpe se intenta dismantelar el sistema político instaurado durante el gobierno peronista y volver a instalar el régimen parlamentario y el sistema de partidos. Sin embargo, ese proceso no estuvo exento de complicaciones y nunca logró volver a las prácticas democráticas liberales, que incluso antes de la llegada del peronismo ya funcionaban de forma fraudulenta (De Privitellio, 2012).

Los gobiernos que se instalaron durante la dictadura tuvieron como desafío y guía para su accionar la pregunta: “¿qué hacer con el peronismo?”. Esto generó dificultades ya que al interior del amplio y heterogéneo frente político había posturas más integracionistas, como la de Frondizi por ejemplo, y otras más proscriptivas, como la del radicalismo del pueblo. Alambrados consensos, finalmente, impulsaron la proscripción del peronismo. Esta exclusión, generó una disyunción, tal como afirma Cavarozzi (1987), entre los alineamientos sociales (sectores populares representados usualmente por el peronismo) y las modalidades institucionales (frente antiperonista en el poder). Estos sectores no compartían una misma arena política, lo que dificultó la resolución de conflictos. Como consecuencia, se comenzó a generar paulatinamente un sistema político dual semi democrático, ya que al estar proscripto el partido mayoritario había escasa legitimidad (Cavarozzi, 1987).

La heterogeneidad al interior del gobierno generó otra disyunción interna en términos de Cavarozzi (1987). La estabilidad

<sup>1</sup> Tal como afirma James (1990) “La relación no era de decreto, sino más bien de trato que se debe negociar.” (p.57).

de cada régimen estuvo condicionada desde un principio por los acuerdos que se pudieran garantizar entre los múltiples actores diferentes que lo componían, el único punto de unión era su condición de antiperonistas. Se pueden distinguir tres posturas del frente antiperonista: el populismo reformado, la desarrollista y la liberal. La primera de estas posturas sólo le adjudicó dos críticas al peronismo sin cuestionar sus políticas básicas, estas eran el descuido del sector agropecuario y el fracaso del desarrollo de la industria pesada. Sus premisas estuvieron encarnadas principalmente por el radicalismo frondizista intransigente, mientras que el ala de los radicales del pueblo estuvo más cercana a la proscripción propuesta por los militares. Sin embargo, cuando Frondizi se consagró como presidente, su política sobre todo económica se centró más específicamente en la segunda postura: la desarrollista. Esta última proponía un proceso de profundización acompañado de capitales extranjeros para fomentar la industrialización de base. El desarrollismo fue cruelmente criticado por la última postura, es decir, la liberal, que proponía la apertura del mercado argentino, ya que su cierre sobre en su diagnóstico, había generado el indisciplina de los sectores trabajadores y la ineficacia consecuente de la burguesía industrial (Cavarozzi, 1987, p.25).

Entre las múltiples consecuencias de este sistema semidemocrático dual, se fue generando en la Argentina una especie de “parlamentarismo negro” caracterizado por un descrédito generalizado sobre las instituciones democráticas y el Estado, el cual no abría canales de negociación, o por lo menos no sin evitar la intervención militar y de otros sectores, como puede ser el caso de Frondizi. A su vez, esto se complementó con la emergencia de un sindicalismo peronista enteramente diferente que fue ganando independencia de Perón y desarrolló su propia estrategia política. Como plantea Cavarozzi (1987), “Un peronismo menos subordinado a la autoridad de Perón, y reflejado más directamente el peso relativo de las fuerzas sociales que lo constituían, se transformó en un peronismo crecientemente proletario.” (p.33).

Estos sectores populares peronistas, representados mayoritariamente por los trabajadores sindicalizados, no se “desperonizaron” como el régimen dictatorial esperaba, sino que organizaron una ofensiva plagada de presiones desestabilizadoras desde fuera de las instituciones. Incidían con protestas y con huelgas como instrumentos de presión. Con los votos podían obtener algún tipo de penetración en los mecanismos de representación parlamentaria, a su vez que cuestionaban la legitimidad de los gobiernos no peronistas con un asedio constante desde afuera (Cavarozzi, 1987). Parece importante destacar que las aptitudes políticas, sobre todo de los líderes sindicales, fueron diferentes a las del período peronista. Durante la semidemocracia tuvieron un papel más activo y pudieron perfeccionar aún más sus habilidades políticas al redefinir la esfera en la cual accionaba su poder. “(...) los líderes sindicales del peronismo desarrollaron una aptitud de la que habían carecido hasta 1955, es decir, la capacidad de negociar con actores políticos no peronistas, tales como los partidos, las

asociaciones empresariales y los militares.” (Cavarozzi, 1987, p. 33). A su vez, el movimiento sindical en general, se fue tornando en una fuerza subversiva que, si bien no cuestionaba el sistema capitalista en general, no tuvieron dificultades para irrumpir en las normas impuestas por los diferentes regímenes semidemocráticos.

### **El Estado Burocrático Autoritario: los intentos de anulación política**

La llamada Revolución Argentina de 1966, encabezada por Onganía, que puso fin al gobierno de Illia se puede explicar -simplificando las múltiples y complejas causas- como la derrota de los colorados en la interna de los militares del Ejército, imponiéndose la visión legalista de los azules. En un principio, el golpe fue apoyado por una gran parte de la sociedad civil. Los sindicatos y los sectores populares, la burguesía y la prensa parecían apoyar el golpe. Sin embargo, una vez en el gobierno las simpatías por los nuevos dirigentes dictadores se esfumaron.

El diagnóstico que realizaban desde el Ejército era una sociedad plagada de divisiones y conflictos producto no sólo del peronismo, sino de la política en general. Con el objetivo de hacer frente al empate hegemónico<sup>2</sup> (Portantiero, 1989) y a los gobiernos pendulares del período anterior, impusieron el cierre tanto de los canales institucionales, como el sistema de partidos, así como también los canales extrainstitucionales<sup>3</sup> abiertos durante la disyunción del período anterior. Se pretendía cambiar la política por la administración, eliminando cualquier rastro de política para homogeneizar a la sociedad que se encontraba dividida por las discusiones<sup>4</sup>. Con este fin, instauraron un programa contenido por “tres tiempos” (O’Donnell, 1982) que se sucederían como etapas a alcanzar. El primero de ellos era el tiempo económico, que pretendía una organización económica en primer instancia; el segundo un tiempo social de reorganización una vez alcanzada la estabilidad económica; y en tercer lugar, a modo de promesa, se avistaba un

2 La imposibilidad de imposición de los distintos bloques de poder dieron origen al gran empate que caracterizó al período. Todas las fuerzas -las que disputaban el poder del Estado y las que estaban presentes en él- tenían una fuerte capacidad de bloqueo de proyectos, pero no la suficiente como para imponer uno propio. Es en ese contexto, en el cual se dio esa “disyunción” (Cavarozzi, 1987) donde la sociedad y el Estado permanecieron como esferas separadas.

3 La referencia a canales extrainstitucionales remite a la estructuración paralela al parlamento que se generó luego del golpe de 1955, es decir, cuando se excluyeron de los canales institucionales centralizados por el Estado a la clase trabajadora. La extra institucionalización, remite a la coexistencia de dos arenas políticas diferentes y la imposibilidad de discusión política que se desprende de ella. Gran parte de las estrategias de negociación sindicales se dieron en este marco, aislado de la institución estatal.

4 Para entender la relevancia y el compromiso “moral” que se adjudicaba la dictadura es preciso comprender que se pretendía dejar atrás cualquier rastro político independientemente de si se trataba de una militancia peronista o no. Incluso, las medidas también fueron en contra de los canales democrático-liberales que se intentaron recuperar frustradamente en el período anterior.

tiempo de lo político muy a lo lejos. El objetivo último era reorganizar el Estado convirtiéndolo en un ente más eficiente, mediante una modernización que tendería a encogerlo (O'Donnell, 1982).

(...) las primeras medidas de la Revolución Argentina, aparte de autobautizarse así, consistieron en suprimir instituciones notoriamente vinculadas con el pasado de desorden y frustraciones: el parlamento y los partidos políticos fueron disueltos, la “actividad política” prohibida y, en tren de darles destino útil, los bienes de los partidos fueron afectados a la enseñanza pública (O'Donnell, 1982, p. 104).

Es posible identificar un descontento generalizado frente a estas medidas. El sindicalismo que en un principio había aplaudido el golpe comenzó a implantarse como opositor. En el año 1967 se desarrolló un “Plan de Acción” que constaba de paros, ocupaciones de fábricas y movilizaciones. La estrategia era presionar por medio de interrupciones, sin cuestionar la totalidad del sistema capitalista. El objetivo final era fortalecer sus propias organizaciones y penetrar en el aparato estatal para hacer frente a las determinantes de la política económica y social. Incluso se aliaron con distintos sectores, como la Gran Burguesía, en cuyas ramas solían estar insertados sindicatos vandoristas (O'Donnell, 1982). Sin embargo, las polémicas y disputas no fueron un tópico esquivado por los sectores trabajadores. Se fue delimitando un ala sindicalista más negociadora y otra más crítica a este tipo de sindicalismo, con un cuestionamiento más marcadamente anticapitalista. Producto de estas discusiones se puede explicar porqué, en 1968, la Confederación General de Trabajadores (CGT) se divide en un ala vandorista y la CGT de los argentinos encabezada por Raimundo Ongaro.

Si bien la organización sindical experimentó momentos de mucha dificultad -tanto en su organización interna como en las estrategias implementadas- y se presentaba por lo general como un sindicalismo combativo en las tácticas y tibiamente reformista en sus metas, como sostiene O'Donnell (1982), tuvo sus pequeñas grandes victorias en la desestabilización de la dictadura. Una de ellas puede ser la protesta obrera en Córdoba de 1969, el Cordobazo. Allí, el movimiento sindical, junto con la movilización de estudiantes y un componente importante de la sociedad en general, impusieron en las calles su lucha.

### **Grandes mayorías populares: el Cordobazo como caso empírico**

El régimen dictatorial de Onganía que acompañado de las reformas económicas brutales de Krieger Vasena imponía un carácter fuertemente conservador y anacrónico, fue rechazado enardecidamente por la sociedad argentina de la época. Este rechazo se puede ver fuertemente en los acontecimientos desarrollados durante el Cordobazo, que inicialmente se mostró como una protesta obrero-estudiantil, pero que pronto se desarrolló como

una verdadera protesta social. Dicho en palabras de Servetto y Ortiz (2019) “el Cordobazo, abrió varios procesos: liquidación de la dictadura, inauguración de una ola de movilización social, surgimiento de un sindicalismo alternativo -el clasismo-, desarrollo de las organizaciones revolucionarias” ( p. 3).

Esta nueva implantación de movilizaciones sociales en tanto herramienta de participación política abre la posibilidad de un horizonte político diferente para la protesta popular, y contribuye con la democratización de un discurso revolucionario que, anteriormente, estaba restringido a determinados actores sociales de lo que se llamó la “nueva izquierda”. Tal como expresa Tortti (2014), los intentos de contención política de la población que impulsó la dictadura de Onganía, no tuvieron el impacto esperado, sino que posibilitaron nuevas vinculaciones. Se puede ver en esta etapa, pese a las discusiones sindicales y la división gremial de la CGT, el comienzo incipiente de movilizaciones sociales y un tipo de militancia radicalizada que se extendería en mayor medida durante la década de los 70’, para culminar abruptamente con el golpe de Estado del 76.

El caso cordobés contempla estas vinculaciones poco ortodoxas en la insurrección de mayo del 69, que en principio fue pensada en términos de protesta obrero-estudiantil, pero que en su desarrollo se transformó en un fenómeno de mayor envergadura. Un suceso que tuvo un carácter muy radicalizado y donde no sólo intervinieron trabajadores y estudiantes, sino también un conjunto importante de la población civil en general. Tal como se puede recuperar del texto de James Brenan y Mónica Gordillo (1994), un estudiante universitario recuerda: “No había sólo mucha gente, había una multitud (...) eran vecinos, personas comunes, que por lo general no participaban de ninguna forma política.” (p. 70).

Ante este testimonio cabe preguntarse, ¿qué es lo que emana este hecho histórico específico que generó que se movilaran personas que habitualmente no participaban políticamente? Difícilmente se puede responder a esta pregunta, pero, entre las hipótesis más recurrentes, se puede encontrar el desgaste y el descontento que generó, no sólo la proscripción política y el planteamiento moral y legalista de la dictadura de Onganía, sino también el ajuste económico voraz que impulsaron las reformas económicas de Krieger Vasena durante el régimen. “En un país donde el interés y la participación en política eran considerables, las pretensiones autocráticas del régimen pronto sobrepasaron los límites tolerados aún por aquellos que originariamente habían sido partidarios de desalojar al ineficaz Illia.” (Brenan y Gordillo, 1994, p.53).

## Conclusiones

A lo largo del trabajo se presentaron nociones diferentes del papel del Estado, y de las instituciones y del rol que se les asignaba -con Perón- o el rol que ocupaban -durante ambas dictaduras- los trabajadores. Pese a que en cada período destacado su accionar



y estrategias fueron diferentes, en las décadas seleccionadas se puede ir perfilando la forma de articulación y construcción política de los sindicatos. A su vez pueden distinguirse estilos y prácticas distintas, como puede ser un sindicalismo de tinte más burocrático y negociador con las instituciones estatales, con cierta nostalgia peronista; así como otro sindicalismo más disruptivo e izquierdista que va conformando un entramado de relaciones que en múltiples ocasiones trasciende la esfera sindical, teniendo una marcada injerencia en movilizaciones sociales antiimperialistas.

El supuesto que guio y estructuró todo el trabajo realizado es que la estructura conceptual, que erige cada noción de Estado -tres nociones diferentes que se corresponden con cada período estudiado-, contienen una concepción de democracia y, a su vez, una concepción de ciudadanía que sin dudas imponen determinadas reglas -implícitas o no- de participación. Es decir, con cada estructura estatal diferente, se edifica en simultáneo un entramado de apertura o cierre de posibilidades de participación política. De esta forma se puede ver como en el primer período estudiado la concepción democrática que se sostiene es una de tipo más ampliada y social que la democracia liberal tradicional. Esta última concepción democrática se pretende recuperar en el segundo período sin éxito. Se genera como consecuencia, una anulación de la política institucional con un fuerte desarrollo en paralelo de la política extrainstitucional. Por último, la noción menos democrática de todas es la que compete al tercer período estudiado. En ese momento, la noción democrática de este tercer momento, es más de tinte administrativo donde se pretende eliminar el componente político (de la democracia liberal) y social (de la democracia peronista).

Para concluir me gustaría señalar la importancia del estudio y la memoria de estos períodos de nuestra historia reciente que no deben dejar de interpelarnos y acompañarnos en nuestro análisis cotidiano de la coyuntura sociopolítica que habitamos actualmente. Es por ello que, considero de vital importancia el análisis histórico, así como observar qué queda hoy de esas etapas, qué nuevas formas de hacer política podemos encontrar en la actualidad, qué coincidencias y qué cambios se pueden registrar en el mundo contemporáneo.

## Referencias bibliográficas

- Bellini, C. y Korol, J. (2012) Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (1994) Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el cordobazo. Córdoba, Argentina. Estudios No 4, 1994. Págs. 51-74. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Cavarozzi, M. (1987) Autoritarismo y democracia (1955-1983). La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires, Argentina. CEAL.
- James, D. (1990). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976. Buenos Aires, Argentina.

Editorial Sudamericana.

- O'Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático-Autoritario*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Belgrano.
- Portantiero, J. (1989) *Economía y política en la crisis argentina 1958-1973*, en Ansaldi, W. Moreno, J. (comps.) *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Cántaro.
- De Privitellio, L. (2012) *La vida política*, en Cataruzza, A. *Argentina mirando hacia adentro. Colección América Latina en la historia contemporánea*. Madrid, España. Fundación MAPFRE.
- Tortti, M. (2014) *La Nueva Izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución*, en TORTTI, M. (directora) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Argentina. Prohistoria Ediciones.
- Servetti, A. y Ortiz, L. (2019). *La memoria como boomerang. ¿Qué queda del Cordobazo?* en *Contenciosa*, (9). Dossier: Los «azos» revisitados. Universidad Nacional del Litoral, Argentina.